

CONTEMPORÁNEA

HISTORIAS DE
MUJERES Y MUJERES
EN LA HISTORIA
REGIONAL

DOSSIER

HISTORIA DE MUJERES
MISIONERAS

NORMA OVIEDO Y CARLA COSSI
COMPILADORAS



Norma Oviedo
Carla Cossi
Compiladoras

HISTORIAS DE MUJERES Y
MUJERES EN LA HISTORIA REGIONAL

Dossier
Historia de Mujeres Misioneras

CONTEMPORÁNEA

EDITORIAL UNIVERSITARIA
UNIVERSIDAD NACIONAL DE MISIONES

Coronel José Félix Bogado 2160
Posadas-Misiones-Tel-Fax: (0376) 4428601

direccion@editorialunam.com.ar
produccion@editorialunam.com.ar
diagramacion@editorialunam.com.ar
administracion@editorialunam.com.ar
ventas@editorialunam.com.ar

Página web: www.editorial.unam.edu.ar

Coordinador de la edición: Claudio O. Zalazar
Armado de Interior: Carolina Palucito
Oleos de tapa y carátulas: Mandové Pedrozo

Oviedo Norma y Cossi Carla. Compiladoras.

Comité de Referato: Omar Acha, Carla Cossi, Gisela Spasiuk, Diana Arellano.

Historias de mujeres y mujeres en la historia regional. Dossier Historias de Mujeres Misioneras-1a ed.-Posadas: EdUNaM- Editorial Universitaria de la Universidad Nacional de Misiones, 2017.

135 p.; 22x15 cm.

ISBN: 987-987-42-4983-8

1. Historia Regional 2. Mujeres

Fecha de catalogación:

Hecho el depósito de la Ley 11723.
Impreso en Argentina.
ISBN: 987-987-42-4983-8.
Editorial Universitaria.
Universidad Nacional de Misiones, Posadas, 2017.
Todos los derechos reservados para la primera edición.

Norma Oviedo
Carla Cossi
Compiladoras

HISTORIAS DE MUJERES Y
MUJERES EN LA HISTORIA REGIONAL

Dossier
Historia de Mujeres Misioneras

EDITORIAL UNIVERSITARIA
UNIVERSIDAD NACIONAL DE MISIONES

HISTORIAS DE MUJERES Y MUJERES EN LA HISTORIA REGIONAL

**Dossier
Historias de Mujeres Misioneras**

**NORMA OVIEDO Y CARLA COSSI
COMPILADORAS**

**Ministerio de Educación
Secretaría de Políticas Universitarias
Programa de Calidad Universitaria
Programa Universitario de Historia Argentina y
Latinoamericana**

Segunda Fase de Desarrollo de Proyectos P.U.H.A.L

**Directora: Norma Oviedo
2016-2017**



Ministro de Educación

Esteban Bullrich

Secretario de SPU

Albor Cantard

Coordinadora del PUHAL

Malvina Rodríguez

Universidad Nacional de Misiones

Rector

Javier Gortari

Vicerector

Fernando Luis Kramer

Facultad de Humanidades

Decana

Gisela Spasiuk

Centro de Estudios Históricos

Directora

Norma Oviedo

**Directora del Proyecto Historias de Mujeres y Mujeres en la
Historia Regional**

Norma Oviedo

ÍNDICE

APARTADO 1. RESISTIR LA VIOLENCIA	10
TERRITORIALIDADES Y RELACIONES FRONTERIZAS: BELIGERANCIA, ETNICIDAD Y FAMILIAS. EL PROTAGONISMO DE LAS MUJERES EN LA SOCIEDAD REGIONAL DEL SIGLO XIX.....	11
<i>Norma Oviedo</i>	11
LA IMAGEN DE LA MUJER EN LAS FUENTES SECULARES DEL GUARANÍ REDUCCIONAL	28
<i>Leonardo Cerno</i>	28
NIÑA MILITANTE EN EL PARAGUAY DE STROESSNER: MEMORIAS DE UNA DICTADURA	42
<i>Verónica Inés Magriñá</i>	42
CRISTINA OLAZAR: LA EXPERIENCIA HECHA CUERPO, LA PALABRA ECHA A VOLAR	52
<i>Delia C. Ramírez</i>	52
APARTADO 2. LUCHAR CON LAS IDEAS	61
LAS PRIMERAS MILITANTES DE MISIONES: LAS FERNÍCOLA, ALTÍSIMAS EXPRESIONES DEL PERONISMO .	62
<i>José Carlos Freaza</i>	62
<i>Colaboradora: Sanjinés, Anabella</i>	62
DOCENCIA Y MILITANCIA. MARÍA ELVIRA BALDI	81
<i>Liliana Mirta Rojas</i>	81
CLOTILDE GONZÁLEZ DE FERNÁNDEZ RAMOS	94
<i>Nilda Brañas de Poujade</i>	94
<i>Estela Gentiluomo de Lagier</i>	94
INDICIOS Y SILENCIOS DE UNA MILITANCIA EFÍMERA. EL PROTAGONISMO DE MARTA JULIA BONETTI EN EL PERONISMO MISIONERO	106
<i>Norma Oviedo</i>	106
<i>Colaboradora: Belén Medina</i>	106
SER MUJER Y TENER LA LIBERTAD DE PONER LOS PIES EN LA UNIVERSIDAD PÚBLICA.....	119

<i>Eglae, Gabús</i>	119
APARTADO 3. LIDERAR LOS PUEBLOS	127
“TENEMOS DERECHO DE ESTAR AHÍ, DE SER MUJER Y TAMBIÉN MBURUVICHA”. LIDERAZGO FEMENINO EN DOS COMUNIDADES MBYA-GUARANÍ DE MISIONES, ARGENTINA.....	128
<i>Yamila Irupé Nuñez</i>	128
<i>Gonzalo Ariel Millán</i>	128
MARGARITA MBYWANGE DE ESCLAVA A LIDERESA.....	137
<i>Lilian Morinigo Román</i>	137
MIRIAM SAMUDIO: LA MUJER PEQUEÑA DE PIRAY 18.....	147
<i>Delia C. Ramírez</i>	147
PUEBLO CHICO, MUJERES GRANDES: LAS MUJERES DE CERRO CORÁ Y EL TRABAJO EN EL ÁMBITO RURAL	156
<i>Luciana Romina Toledo</i>	156



Apartado 3

LIDERAR LOS PUEBLOS

“Tenemos derecho de estar ahí, de ser mujer y también *mburuvicha*”. Liderazgo femenino en dos comunidades mbya-guaraní de Misiones, Argentina⁹⁹.

Yamila Irupé Nuñez

Gonzalo Ariel Millán

La presente contribución tiene por objetivo analizar el proceso de consolidación reciente de liderazgos femeninos en comunidades mbya-guaraní de la Provincia de Misiones. Para ello, presentaremos las trayectorias de dos mujeres *mburuvicha* (cacique) enfatizando las experiencias laborales, educativas y familiares que les permitieron disputar un espacio de representación política tradicionalmente limitado a los hombres. En efecto, trabajo, educación y parentesco, indisociablemente unidos al género, son las características que Ruperta y Juana destacan en sus reflexiones sobre las condiciones que prefiguraron sus trayectorias como líderes comunitarias, en un contexto cambiante de relaciones interétnicas. Nuestro análisis se basa en la aplicación de la perspectiva etnográfica, mediante la realización de entrevistas semi-estructuradas y observación, como estrategia a través de la cual dar visibilidad a los discursos y prácticas de las mujeres que protagonizan este proceso.

Entre los guaraníes, la transmisión del liderazgo de forma hereditaria por vía paterna fue el resultado histórico de sucesivas transformaciones en el espacio político, cuyos orígenes se remontan al período reduccional y atañen principalmente a la forma de elección de los *mburuvicha*. Durante el siglo XVIII, los padres jesuitas instituyen en las reducciones un sistema de linajes emulado del modelo europeo, en el que se privilegiaba el derecho de primogenitura (Wilde, 2003). Gorosito (2006) atribuye el establecimiento de dicha práctica a una mala interpretación por parte de los jesuitas sobre la manera en que los jefes políticos guaraníes logran consenso. Por ello, el análisis de los sistemas de liderazgos en las comunidades mbya-guaraní en la actualidad debe tomar con precaución la presencia de esta modalidad, ya que no resulta de la aplicación mecánica de una regla social.

Entre los guaraníes el grupo de parentesco constituye la primer instancia a partir de la cual un líder político comienza a construir su reconocimiento. Este apoyo debe ser

⁹⁹ Los resultados aquí presentados constituyen el avance de una investigación en curso sobre liderazgos femeninos y educación superior entre los mbya-guaraní de la Provincia de Misiones.

mantenido mediante un fino trabajo de producción de consenso a efectos de mantener la legitimidad de su liderazgo. Las fallas en su conducta son inmediatamente sancionadas por sus seguidores, quienes no tardarán en abandonarlo (Gorosito, 2006). En este sentido, no existe formalmente ningún impedimento para que una mujer sea elegida cacique. Sin embargo, la experiencia histórica y etnográfica (Wilde, 2003; Castelnuovo, 2015; Hirsch, 2015, Palacios *et al.*, 2015) coincide en señalar una multiplicidad de elementos culturales que excluían, al menos hasta hace unos años, la aparición de líderes mujeres. Entre los que se destaca una división sexual del trabajo que asigna a la mujer un lugar fundamental en la reproducción familiar pero limita su interacción social principalmente a la esfera doméstica. Por ende, la constitución de liderazgos femeninos indígenas es un fenómeno social reciente, más aún en el caso de los mbya-guaraní de Misiones.

Desde una perspectiva etnohistórica comparativa aplicada al contexto latinoamericano, Castelnuovo (2013; 2015) vincula la emergencia de liderazgos políticos femeninos en comunidades guaraníes a la fuerte incidencia de políticas desarrollistas implementadas en América Latina desde que la ONU declaró la Década de la Mujer para el período 1976-1985. Para esta autora, “la presencia y actuación de las ONGs y los cambios en las políticas gubernamentales, agencias y programas de desarrollo que han incluido a las mujeres indígenas están modificando el modelo de liderazgo tradicional masculino” (2015:106).

Por otro lado, Palacios *et al.* (2015) asocian la aparición de referentes mujeres en el norte argentino a los cambios durante la última década en las políticas públicas nacionales relativas al género, y al esfuerzo continuo por apropiarse de la educación formal como vehículo a través del cual legitimar reclamos desde una perspectiva étnica, como de género y de clase. También cabe mencionar que la combinación de estos procesos contribuyó a visibilizar el aporte económico de las mujeres a la economía doméstica y comunitaria, redundando en un mayor reconocimiento y legitimidad de sus reclamos en pos del respeto y la igualdad en las relaciones de género.

En la Provincia de Misiones, son pocas las mujeres mbya-guaraní que han logrado asumir posiciones de autoridad en sus comunidades, sin embargo, se evidencia desde hace algunos años una creciente demanda por aumentar la participación femenina en la esfera política pública. Nuestras interlocutoras defienden el hecho de que la experiencia

y sensibilidad de las mujeres indígenas, aporta una mirada más abarcativa y profunda sobre las problemáticas que aquejan a sus poblaciones que aquella de los hombres. Esto se debe a que tienen un contacto más íntimo entre ellas, debido a que comparten lo que sucede en el día a día dentro de sus grupos domésticos, las necesidades que tienen y los problemas que enfrentan. Como líderes, consideran que son más atentas a las condiciones educativas, laborales y sanitarias en sus comunidades, especialmente en los niños y ancianos; también acentúan su preocupación por reducir los índices de violencia sobre mujeres. En efecto, defienden que la legitimidad con que cuentan deviene parcialmente del apoyo que encuentran en otras mujeres y, eventualmente hombres, para desafiar las relaciones de género tradicionalmente desiguales, a través de acciones directas sobre casos de violencia en mujeres y niños/as dentro de sus comunidades.

En lo que sigue, intentaremos dar la palabra a Ruperta y Juana, *mburuvicha* de *Jacutinga* e *Yvytu-Porá*, respectivamente, para mostrar a través de sus experiencias los desafíos que afrontan las líderes mbya-guaraní, así como las estrategias que construyen desde sus posiciones.

Ruperta: “yo soy una mujer que demuestra los valores que tengo”

Ruperta tiene 41 años, es madre de tres hijos y una hija, y hace seis años que es *mburuvicha* de *Jacutinga*, comunidad de aproximadamente 79 hectáreas localizada al Oeste de la Provincia de Misiones en el Departamento de San Ignacio. Allí viven unas 86 personas, de las que poco menos de la mitad son niños. La comunidad cuenta con escuela primaria y secundaria, y una “salita” de atención primaria de la salud. Tienen además plantaciones en las que predominan los cultivos de mandioca, batata y maíz, y algunos animales de consumo cuyo cuidado depende de cada familia.

Para Ruperta, el liderazgo es vivido como un mandato familiar: su padre fue *mburuvicha* de *Jacutinga* durante 45 años y su abuelo *opygua* hasta su muerte hace poco más de dos años. Los últimos años como cacique fueron muy desgastantes para su padre, especialmente por los recurrentes viajes a la capital provincial, por lo que decidió dejar su lugar a la siguiente generación y dedicarse a trabajar tranquilamente en la “chacra” junto con su esposa. Al igual que entre otros grupos guaraníes de la región (Gorosito, 2006; Castelnuovo, 2015) tradicionalmente el traspaso del liderazgo recae

sobre miembros del grupo familiar del cacique. Una vez tomada la decisión de abandonar su cargo, el padre de Ruperta decidió pasarlo a su primogénito, pero éste no supo desempeñarse bien y fue reemplazado por su hermana, garantizando la continuidad del liderazgo familiar.

“Él dejó porque se iba mucho, tenía que salir mucho a Posadas. Entonces se cansó mucho, por eso entregó. Primero le entregó a mi hermano, mi hermano mayor...Él dejó el trabajo porque él no trabajó bien en la comunidad, por eso me eligieron a mí...Si vos no trabajas bien, si ve la gente que el cacique no trabaja bien, te echan del trabajo. Se mantiene por la gente, si no, no. Si ellos te siguen apoyando en la comunidad, bueno, vos seguís trabajando como cacique...Como acá no hay otro que tiene experiencia para ser cacique, bueno me votaron. Por eso me eligieron”.

Si bien la elección de una mujer como cacique no tenía precedentes en la comunidad, Ruperta atribuye la decisión comunitaria a una combinación de formación personal y a la ausencia de candidatos dignos. En este sentido, “la experiencia” a la que nuestra interlocutora refiere, alude a una predisposición a liderar apropiada desde pequeña en el seno de una familia de líderes, tanto como a su parentesco en un ámbito donde el liderazgo es transmitido de manera hereditaria. No obstante, el efecto legitimador de esta combinación no alcanza para garantizar el consenso comunitario, como se vio en el caso de su hermano mayor que además contaba con el atributo de género en un ámbito de dominio masculino. Ruperta adjudica su éxito a un esforzado trabajo en pos de mejorar las condiciones de vida de la comunidad y elevar los niveles educativos de los jóvenes, integrando la educación de la sociedad dominante sin dejar de lado la reproducción de la cultura mbya. Pero sin duda el elemento más significativo de su estrategia reside en ser ella misma la personificación de los valores que pregona. Ruperta se desempeña como agente sanitario en la “salita” de la comunidad hace 19 años y, luego de acceder a la posición de *mburuvicha* también comenzó a trabajar como Auxiliar Docente Indígena (ADI) en la escuela secundaria de *Jacutinga*. Desde su perspectiva, estos dos trabajos son indisociables de su responsabilidad como *mburuvicha*.

“Hace 3 años que estoy trabajando en una escuela, enseñando nuestra cultura...Estoy

trabajando porque tengo experiencia, desde chica aprendí a trabajar...En salud también me toca trabajar...doble responsabilidad. Por eso te estoy diciendo, para mí es medio difícil pero igual estoy todavía como cacique...y mi trabajo es todo”.

Como mencionamos al inicio, la aparición de liderazgos femeninos se relaciona con la transformación de las relaciones de género al interior de las comunidades. La experiencia de Ruperta nos muestra que hay una clara preocupación por mejorar las condiciones de vida de las mujeres indígenas, en especial en lo que atañe a las relaciones domésticas donde la violencia está más arraigada. A su vez, esta búsqueda de igualdad y respeto deriva en mayores posibilidades para que las mujeres expandan sus redes de interacción más allá del hogar y aprendan a desenvolverse en espacios interétnicos, primero fomentando la asistencia, permanencia y egreso de las jóvenes en el sistema educativo formal, luego ingresando al mercado laboral en posiciones anteriormente inalcanzables y altamente legitimadas, como docentes, agentes de salud, entre otras.

“Antes nosotros traíamos para comer del monte, traíamos fruta, teníamos todo. Pero ahora ya se está perdiendo todo, no tenemos más monte...Yo siempre hablo acá en la comunidad, ahora tiene que estudiar la chica, no es más como antes. Porque anteriormente los chicos no entraban a la escuela pero se trabajaba, y ahora ellos no van a trabajar como se trabajaba antes...Porque antes más cerrado, no salía la mujer, no hablaba...Una mujer que tiene miedo no habla, tiene mucho cerrado la boca. Por eso yo hago más reuniones con las mujeres para que ellas aprendan a hablar, a decir las cosas...Entonces, creo que la educación tiene mucho que ver en ese sentido...Porque anteriormente siempre...fue los hombres. La mujer no puede trabajar, entonces queda y atendía a los hijos en la casa. Pero ahora no, ahora creo que tenemos más posibilidades. Ahora yo veo en las comunidades que trabajan de auxiliar (ADI)”.

Las incorporación de mujeres en el sistema educativo formal y las posibilidades laborales que esto conlleva, les permiten una mayor solvencia económica desde la que disputar la dominación masculina y salir del ámbito doméstico y comunitario, “perder la timidez”, “tomar coraje” y comenzar a incorporar otros tipos de estrategias interaccionales que involucran el dominio de la palabra en espacios públicos intra y extracomunitarios. Para hacer frente a los desafíos implícitos al liderazgo, pero en

particular relativos a su género, Ruperta explora distintas explicaciones y estrategias para generar consenso que implican el ejercicio de un autocontrol y disciplina, que luego intenta emular en el ámbito doméstico y comunitario.

“A mí me respetan mucho en la comunidad...si hay un hombre yo creo que hay más conflicto, entre hombre y hombre. Con las mujeres no, yo veo mucho cambio. Yo por lo menos no tomo, mi marido no toma, entonces ahí empieza. Hay mucha persona que toma mucha bebida alcohólica y ahí empieza la pelea. En eso yo veo que acá hay mucho cambio...Siempre estoy haciendo cada 15 o cada mes por ahí tenemos unas reuniones. Ayer tuvimos una reunión para ver cómo vamos a llevar el trabajo. Entonces por eso digo, ahí me respetan por eso, porque yo soy una mujer que demuestra los valores que tengo”.

Juana: “luchar cómo ser, porque tengo derecho a ser persona”

Juanita – como se la conoce en la comunidad – tiene 48 años, vive junto con su marido, sus 9 hijos y otras 25 familias en *tekoa Yvytu-Porá*, comunidad mbya-guaraní ubicada en el Centro de la Provincia de Misiones, en el departamento Libertador General San Martín.

Hace unos 4 años que Juana trabaja como promotora de salud, y dado que la comunidad no cuenta con una “salita” ella es la responsable de asistir a la médica durante sus visitas, así como de acompañar a los pacientes durante su traslado a centros médicos. Su experiencia de trabajo junto con profesionales de la salud le hicieron tomar conciencia de la necesidad de ocupar un puesto de poder, que le permitiera ser escuchada en aquellos espacios de interacción intercultural donde se ponen en juego necesidades básicas de la comunidad. Hace dos años fue elegida como *mburuvicha*, noticia que le llegó como una sorpresa por el hecho de que en su familia paterna no existen precedentes de caciques y todas sus hermanas son “ama de casa”.

“mis hijos, mis nietos...un día se juntaron, justo el día de la madre, ahí me dieron la sorpresa que me dieron un cargo. Antes estaba mi marido, y a mi marido le cuesta más hablar porque él es medio un poco mayor, porque a todos los mbya que es mayor les cuesta hablar. Y los chicos me decían ‘a partir de hoy elegimos a mamá para que sea

líder'...En la primera parte no me sentía bien porque la mayoría son hombres, pensé que no lo lograría. Pero los hombres también me respetan mucho, entonces ahí yo siento que tengo apoyo de ellos...Y mi yerno me dice '*tenés que seguir, porque ahora recién la gente de afuera le está dando importancia a las mujeres mburuvicha'*...Yo me di cuenta que quiero ser *kuña mburuvicha* (mujer cacique) y mostrar que tengo fuerza y que puedo”.

Según Juana, su experiencia laboral es indisociable de sus funciones como líder. Su posición como agente de salud le permitió conocer de primera mano la forma en que profesionales de la sociedad dominante perciben e interactúan con los mbya-guaraní. Durante los dos años que se desempeñó como agente sanitario antes de ocupar el puesto de cacique, su función se limitó explícitamente a acompañar a los pacientes desde la comunidad hacia los centros de salud e inmediatamente regresar. Según ella, el ejercicio de su trabajo no sólo era auxiliar al del médico, sino que además se veía fuertemente limitado al espacio comunitario. Una vez fuera de él, su práctica se restringía a “entregar” los pacientes al cuidado, más legítimo, de los médicos y enfermeros, y regresar a su lugar. Durante todo este tiempo ella experimentó una profunda insatisfacción con este comportamiento asignado, ya que se sentía tanto o más responsable por el cuidado de los pacientes.

“A los pacientes quieren que le acompañemos nosotras, llevar y volver a la comunidad; no me parece bien eso. Yo que tengo cargo de *mburuvicha* tengo que ver hasta las 24 horas cómo evoluciona. Ahí que me respeten ellos también, cómo yo estoy viendo eso. Por eso yo agarré esta responsabilidad. Por una parte me dolió todo lo que ha pasado antes, cuando no era líder...fue terrible. Ahora estoy más tranquila porque me respetan todos. Por el motivo de eso es que yo agarré esta responsabilidad: para mejorar a la comunidad, a los chicos, mejorar en la salud, pensar cómo mejorar la salud de los chicos, esa era mi preocupación. Yo quiero ser útil, por eso es que yo acepté ser cacique”.

No era la primera vez que Juana experimentaba esta forma de interacción interétnica en donde la perspectiva dominante se impone sobre la cultura mbya. En efecto, era una modalidad de interacción que había internalizado desde pequeña, mientras cursaba estudios primarios y secundarios en el municipio de Capioví, ubicado a varios

kilómetros de la comunidad en la que se crió. Los guaraníes de la Provincia de Misiones sufren hace décadas un drástico proceso de reducción de sus recursos naturales y avasallamiento de sus derechos. Ante esta situación, la educación formal de la sociedad nacional aparece como una propuesta viable de resistencia, pues se ha convertido en una herramienta a través de la que efectuar reclamos ante el Estado y empresas privadas, así como negociar el ingreso al mercado laboral en posiciones mejor remuneradas, que posibiliten una mejor forma de vida (no sólo económicamente) para sus familias y comunidad (Nuñez, 2012).

“Yo me acuerdo cuando yo me iba y me discriminaban porque yo soy *mbya*. Soporté muchas cosas, muchas discriminaciones de mis compañeros en la escuela. Yo hice la primaria en Capioví, la secundaria también, en una escuela común...muy difícil. De chiquita soporté muchas cosas, de eso también saqué una parte coraje, porque no quiero que pase en ninguno de mis hijos ni de mis nietos lo que yo pasé”.

En retrospectiva, esta primera experiencia de contacto interétnico le resultó aleccionadora. De allí, Juana extrajo los conocimientos que le permiten integrar la cultura occidental a la *mbya* desde su posición de líder, estando alerta de los mecanismos a través de los cuáles la primera busca imponerse sobre la segunda. Con respecto a la educación intercultural bilingüe, ella plantea que aún hay mucho por mejorar, especialmente en lo que hace al respeto de la cultura *mbya*, para que ésta no sea meramente un accesorio. En este sentido, un caso que para muchas mujeres requiere especial consideración es el del *iñengue*, ritual realizado durante la primera menstruación¹⁰⁰. Entre otras características, esta ceremonia requiere que la mujer sea separada del ámbito de interacción cotidiano para su protección, lo que incide negativamente en su régimen de asistencia a clases. A lo largo de los años, los *mbya* que apuestan por incorporar la educación formal como estrategia de resistencia, se han visto obligados a reducir los tiempos implicados en este ritual para no afectar las trayectorias educativas de las jóvenes. Desde la perspectiva de Juana, una educación propiamente intercultural debería planificarse considerando los tiempos de ambas culturas, como un paso previo necesario para entablar un diálogo respetuoso.

¹⁰⁰ Para un análisis de este ritual y sus implicancias sobre el desarrollo de la mujer *mbya-guaraní*, consultar los excelentes trabajos de Larricq (1993) y Cebolla Badie (2015).

El consenso construido por Juana se basa en una diversidad de estrategias económicas y educativas que requieren un control minucioso y ordenado sobre las distintas tareas que competen a cada integrante de la comunidad.

“Yo acá, como *mburuvicha* me levanto siempre a las 5 de la mañana o a las 6, les mando a buscar a las chicas, entonces yo les voy enseñando el trabajo a las chicas. Esa es mi responsabilidad. Y para los hombres yo les tengo que avisar, por ejemplo, si mañana va a trabajar yo les tengo que avisar hoy a la tarde para que mañana todo el mundo ya sepa que trabajo tiene que hacer”.

Gracias a su iniciativa y las de otras mujeres de la comunidad, *Yvytu-Porá* tiene actualmente una escuela primaria y una granja en la que se crían chanchos, corderos, gallinas y patos para el consumo doméstico. Entre sus logros más destacados, se cuenta la creación de un circuito turístico dentro de la comunidad llamado “Sendero Interpretativo Eco-cultural *Yvytu Porá*”, en el que los visitantes pueden ver distintas trampas de caza mientras que su guía – tarea para la que un grupo de hombres y mujeres de la comunidad se preparan – les enseña cómo funcionan y qué tipo de animales atrapan, así como conocimientos generales sobre la flora local y los usos que se le dan. El recorrido termina con una exposición y venta de artesanías a un precio considerablemente superior al que obtenían luego de pasar tediosas horas sentadas al costado de la ruta, en estaciones de servicio o plazas de pueblos. Orgullosa, Juana nos cuenta que por este emprendimiento la comunidad fue galardonada en el Concurso Nacional ‘Mujeres de la tierra: turismo, alimento e identidad’, organizado por la Comisión de Mujeres de la Cámara Argentina de Turismo Rural (Catur).

Sin desconocer el valor de sus continuos aportes mediante ideas y formas de organización y trabajo, Juana es consciente de la relativa fragilidad sobre la que se sustenta su posición y le asigna una importancia central a la comunicación en la construcción de consenso. Para ello, realiza reuniones periódicas con el objetivo de dialogar y buscar conjuntamente soluciones a problemas cotidianos, así como explorar nuevas alternativas y proyectos que integren a las mujeres en el ámbito público de la comunidad.

“Y tratamos de ayudar, o sea, ponernos firmes. Las mujeres tenemos que estar firmes para

ayudarnos entre todas...entonces ahí ya sabe cómo solucionar: dialogando entre las mujeres...a veces para juntar a mi gente, para poder hablar, para poder dar más...así, educaciones, a veces preparo una gran locreada, así junto a la gente y hablo, comparto. Parte de ser *mburuvicha* es ganar la confianza de la gente”.

Reflexiones finales

En este breve recorrido por las experiencias de Ruperta y Juana hemos mostrado algunos elementos que contribuyeron al surgimiento y consolidación de sus liderazgos, los distintos conflictos cotidianos que deben hacer frente en sus funciones comunitarias y las estrategias que implementan para dar cauce a las necesidades que evidencian, sin descuidar el aspecto consensual sobre el que descansan sus respectivas posiciones de autoridad.

La presencia de mujeres indígenas en espacios políticos comunitarios es un fenómeno de tendencia creciente, cuyas implicancias políticas y sociales no deben ser descuidadas. Aunque incipiente, el presente capítulo se enmarca en un esfuerzo colectivo por visibilizar la lucha que miles de mujeres indígenas y no indígenas de América Latina mantienen para construir una sociedad más igualitaria en términos laborales, educativos y de género.

En este sentido, sus experiencias nos enseñan que aún en sociedades con liderazgos políticos altamente institucionalizados, como el caso de los *mbya-guaraní*, el consenso necesario para construir legitimidad requiere de un elaborado y sostenido trabajo de creación y mantenimiento de alianzas, a través de incorporar y atender a la mayor cantidad de demandas posibles. La novedad consiste en que ahora los líderes ya no pueden darse el lujo de olvidar la mitad femenina de la población.

Referencias bibliográficas

CASTELNUOVO, Natalia Biraben (2013) “Mujeres indígenas y desarrollo: las experiencias de tres mujeres guaraníes en del noroeste argentino”. En: *Cuicuilco*, n° 57, pp. 11-46.

CASTELNUOVO, Natalia Biraben (2015) “Dándole *la palabra*: nuevas modalidades de liderazgo entre mujeres guaraníes del noreste argentino”. En: *Universitas Humanística*, 79, pp. 89-113.

CEBOLLA BADIE, Marylin (2015) “Rituais de iniciação e relações com a natureza entre os mbya-guarani”. En: *Mana*, 21(1), pp. 7-34.

GOROSITO KRAMER, Ana María (2006) “Liderazgos guaraníes: breve revisión histórica y nuevas notas sobre la cuestión”. En: *Avá, Revista de Antropología*, n° 9, pp. 11-27.

HIRSCH, Silvia (2008) “Maternidad, trabajo y poder: cambios generacionales en las mujeres guaraníes del norte Argentino”. En: Hirsch, Silvia (Comp.) *Mujeres indígenas de la Argentina: cuerpo, trabajo y poder*, pp. 231-251. Biblos: Buenos Aires.

LARRICQ, Marcelo (1993) *Ipytuma, construcción de la persona entre los Mbya-Guaraní*. Editorial Universitaria, Universidad Nacional de Misiones.

PALACIOS, Mariana García, Ana PADAWER, Ana Carolina HECHT, Gabriela NOVARO (2015) “Mujeres Indígenas. Trayectorias educativas de tres referentes comunitarias en la Argentina”. En: Novaro, Gabriela, Ana Padawer y Ana Carolina Hecht (Coord.) *Educación, Pueblos Indígenas y Migrantes. Reflexiones desde México, Brasil, Bolivia, Argentina y España*, pp. 161-197. Biblos: Buenos Aires.

NUÑEZ, Yamila Irupé (2012) *Educación superior en contextos de interculturalidad: el caso de los estudiantes guaraníes en la FHyCS-UNaM*. Tesis de Licenciatura en Antropología Social, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Misiones.

WILDE, Guillermo (2003) *Antropología histórica del liderazgo Guaraní misionero 1750-1850*. Tesis Doctoral, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.